

Con las plantas DE MI CASA





Maestro, enséñanos

La naturaleza es un espacio privilegiado para orar. Lo que pasa es que no siempre tenemos delante un parque o un jardín o un paisaje de mar o monte. Sin embargo, sí que podemos contemplar la vida que Dios nos regala a través de una pequeña planta.

En cada criatura podemos alabar a Dios, reconocer lo grande, bueno e importante que Él es. Reconociendo que estamos rodeados de belleza y que formamos parte de los seres queridos y amados por Dios.

El día que realices esta sesión, si tienes tiempo, puedes aprovechar para cuidar mejor las plantas de casa, para plantar cosas nuevas y para contemplar cómo van creciendo. No siempre hace falta tierra. Basta un poco de algodón empapado en agua y meter dentro una alubia o garbanzo. Lo metemos en un vaso... y esperamos a que vaya creciendo.

Hoy te proponemos rezar ante Dios con esa vida frágil y sencilla de nuestras plantas.

Preparamos la oración.

– Vamos a un espacio de la casa y lo preparamos para que podamos estar cómodos y tranquilos.

– Ponemos unas plantas: las que ya tenemos o las que acabamos de plantar.

– Llevamos una Biblia o, si no tienes, este versículo para meditarlo:

«Mirad: yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva: de lo pasado no habrá recuerdo ni vendrá pensamiento, sino que habrá gozo y alegría perpetua por lo que voy a crear». [Isaías 65, 17-21]

– Hacemos silencio y nos tranquilizamos.

Cuando vayas a orar...

– Comienza con un ejercicio de respiración y relajación. También necesitas concentrarte. Tienes en las primeras sesiones de este itinerario algunos consejos para ello.

– Haz la señal de la cruz con tranquilidad:



al tocar tu frente, pon ante el Padre tus pensamientos; al tocar el pecho, pon ante Jesús tu cariño; al tocar los hombros, ofrece tus esfuerzos y trabajo ante el Espíritu Santo.

– Contempla la planta o la semilla que has metido en el vaso durante un largo rato: ¿Qué necesita para crecer? ¿Qué estropea su desarrollo? ¿Se parece a mi vida? ¿Cómo puedo cuidarla? ¿Cómo puedo cuidar a los demás? ¿Cómo puedo cuidarme?

Como la lluvia

Coge la Biblia en tus manos con cariño, ábrela y lee muy despacio este texto:



«Mirad: yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva: de lo pasado no habrá recuerdo ni vendrá pensamiento, sino que habrá gozo y alegría perpetua por lo que voy a crear».

[Isaías 65, 17-21]



Arde el corazón



- En ocasiones, sobre todo cuando paramos, nos damos cuenta de que el ritmo de vida que llevamos normalmente y nuestras necesidades necesitan cambiar. Algo nos estamos perdiendo, algo estamos estropeando.
- ¿Es posible un mundo nuevo? ¿Es posible un cielo nuevo? ¿Es posible un cambio en mi vida tal y como Dios anuncia en este texto a través del profeta?
- Deja silencio para meditar y responder ante Dios a estas preguntas.
- Cuéntale qué vida necesitas. Pídele esa vida.

Sois la luz

- Termina llevando con cariño la planta, la vida pequeña a su sitio. Al lugar donde el sol, el agua y tus cuidados harán que brote y se mantenga viva.
- Piensa en cómo elaborar un proyecto de "vida nueva" y quién te puede ayudar a ello.
- Elige en tu calendario anual algunas fechas para cuidar esa vida.



Ora con este salmo

Salmo 148

Alabanza de la creación

Aleluya. Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo todos sus ángeles;
alabadlo todo el universo.
Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes.

Alabadlo, espacios celestes y aguas que cuelgan en el cielo.
Alaben el nombre del Señor, porque él lo mandó, y existieron.
Les dio consistencia perpetua y una ley que no pasará.
Alabad al Señor en la tierra, cetáceos y abismos del mar,
rayos, granizo, nieve y bruma,
viento huracanado que cumple sus órdenes,
montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,
fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.